

El aula universitaria como espacio de interacción de modelos de acción pedagógico - dramatúrgicos. Avances de investigación aplicada a la carrera de sociología.

Diego Berenstein.

Cita:

Diego Berenstein (2011). *El aula universitaria como espacio de interacción de modelos de acción pedagógico - dramatúrgicos. Avances de investigación aplicada a la carrera de sociología. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/504>

EL AULA UNIVERSITARIA COMO ESPACIO DE INTERACCIÓN DE MODELOS DE ACCION PEDAGOGICO-DRAMATÚRGICOS AVANCES DE INVESTIGACION APLICADA A LA CARRERA DE SOCIOLOGIA

Berenstein, Diego

CONICET
UBA-FSOC-IEALC
UBA-CBC

diegobere@hotmail.com

Resumen:

El presente trabajo, presentado como un ensayo desordenado, intenta realizar una mirada introspectiva hacia el aula universitaria como espacio micro-social particular donde actores típicos (docentes y estudiantes) entran en interacción con hábitos específicos de acción, para dar cuenta de los modelos de acción que llevan adelante cuando se sucede esa interacción.

Decimos que estos modelos son pedagógicos y dramáticos ya que estos son modelos que los actores ponen en acción dentro de un espacio o campo educativo y que lo hacen de manera teatral o dramática. Esta propuesta parte de la teoría presentada por el sociólogo E. Goffman en los años '60.

Intentaremos a su vez analizar como estos modelos se muestran en acción y cómo se conforman como resultado de interacciones, tensiones, negociaciones, etc., dando como resultado lo que "efectivamente" sucede en el aula.

Haremos hincapié en las ideas de aula como teatro, de interacción, y de sujetos de acción como actores para dar cuenta de estos modelos de actuación que ciertos actores típicos llevan adelante dentro de un espacio educativo particular.

El presente trabajo intentará, a su vez, retomar el avance en la investigación que se está realizando dentro de la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, siendo esta carrera la elegida para la realización del trabajo de campo para la maestría que se está desarrollando.

Palabras claves:

Aula universitaria, interacción, modelos de acción pedagógico-dramáticos.

EL AULA UNIVERSITARIA COMO ESPACIO DE INTERACCIÓN DE MODELOS DE ACCION PEDAGOGICO-DRAMATÚRGICOS AVANCES DE INVESTIGACION APLICADA A LA CARRERA DE SOCIOLOGIA

1- Introducción

Los que estamos en el aula, los que la pensamos, los que la transitamos, los que la investigamos, sostenemos que el aula y la relación docente – estudiante que se establece allí son de suma importancia al momento de pensar en los

resultados que en ellas se obtienen por efectos de las mediaciones entre enseñar y aprender.

Miles de escritores, pensadores, investigadores han redactado muchísimos textos donde se plasma la importancia que tienen el rol del docente y el del estudiante –“oficios” discriminados y complementarios- la importancia de la transmisión y el aula como espacio transaccional.

Este trabajo, intentará poner el foco en la relación docente – estudiante dentro del aula universitaria cuando el campo disciplinario objeto de intercambio es la sociología. Pero no se hará foco en toda relación posible entre ellos, sino específicamente la que tiene por finalidad un objetivo didáctico anticipado.

Desde la primera clase, cuando ya todos y todas están allí, se encuentran con expectativas, objetivos, deseos, fantasías, entre otras variables hasta el último día de la última materia el aula se presenta como el espacio donde se producirá la interacción de modelos de acción que los entenderemos como pedagógico-dramatúrgicos por el tipo de actuación que implican, por el impacto que producen y por los resultados implícitos o explícitos que pretenden alcanzar.

Es en estas clases donde las reglas del juego didáctico empiezan a forjar y desde el que la relación docente - estudiante puede llegar a tomar distintos caminos condicionados por aspectos contextuales, de personalidad de los participantes entre otros. Luego de cada una de las clases, la relación e interacción, cada una con sus particularidades irán tomando un rumbo particular que será bastante difícil transmutar luego de que las reglas de juego ya estén planteadas, establecido en forma clara o sutil, el contrato pedagógico y didáctico, como pautas de involucramiento y como organizadores de conductas.

Ahora bien: ¿Por qué no pensar que estos roles, en este contexto tan particular, pueden ser analizados desde esta perspectiva actoral o de la representación teatral tal como se propone en *La presentación de la persona en la vida cotidiana* de Erving Goffman (2006)? Y pensar cómo estas interacciones se materializan en el aula. Ya en el Prólogo del libro, el autor afirma que se servirá de una perspectiva sociológica que será de utilidad para investigar cualquier situación microsocial de la vida que se da dentro de un espacio delimitado físicamente (Goffman, e 2007), como lo es el aula. Esta perspectiva se basa en la idea de que los individuos, o sujetos sociales, se presentan ante otros y presentan su actividad de modo tal de controlar la imagen de sí que les “muestran” a los otros durante la actuación (es decir el encuentro), intentando, a su vez, obtener información acerca del otro o de poner en juego la que ya posee. En nuestro caso deberemos lo ubicaremos en el aula.

Si bien entendemos que el teatro puede ser tomado como escenario donde va a suceder algo que es totalmente ficticio –el que va a ver el espectáculo intentará creer que lo que ve es real y el que se muestra intentará mostrar lo que muestra como algo que pueda ser tomado como real–, nos preguntamos si no es lícito interpelarnos también sobre lo ficticio que tiene el encuentro de nuestros personajes (docente y estudiante) en el aula, cuando los papeles que desempeñan allí son esos y no otros. De esto el origen de este trabajo.

2- Estructura argumentativa de la presentación:

Para empezar a pensar la interacción que sucede entre los modelos pedagógico-dramatúrgicos dentro del aula, debemos realizar varios recortes. Primero intentaremos describir cómo vamos a pensar el aula universitaria, para luego tratar de definir qué entenderemos por interacción, y así dar cuenta del significado que le damos a la idea de modelos pedagógico-dramatúrgicos. Luego se avanzará sobre una idea más definida de qué es la interacción de estos modelos en el aula universitaria (a los que nos referimos en este trabajo), sin dejar de atender con especial énfasis a sujetos de interacción y de acción.

Para realizar este trabajo seguiremos dos esquemas –independientes pero adyacentes–: por un lado, un esquema de ideas que ya hemos definido anteriormente comenzando por el aula, para seguir por la interacción, continuar por la concepción de modelos, y terminar por pensar la totalidad de la temática, sin dejar de pensar en los sujetos; y por el otro un esquema teórico desde el que retomaremos algunas conceptualizaciones categoriales de E. Goffman; S. B. Sarason; P. Freire; G. W. F. Hegel; P. Bourdieu; R. Schechner; A. Schutz, entre otros.

3- La perspectiva de la representación teatral

Este apartado tiene la intención de ser una aclaración sobre qué vamos a entender por *perspectiva o representación teatral* para pensar mejor el aula desde esta concepción.

En el Prólogo de su libro *Internados. Ensayo sobre la situación social de los enfermos mentales* (Goffman, 2007), presenta la perspectiva dramatúrgica (novedosa, devenida de la escuela de Chicago de los años '60 y de la etnometodología) que nosotros vamos a retomar en esta presentación.

Dicho esto es necesario presentar, también, algunas conceptualizaciones de esta particular perspectiva retomando este y otros autores, también relevantes para nuestra propuesta.

Primeramente, E. Goffman propone que el individuo-personaje intentará informarse (en la situación social) de la actuación o representación del otro con finalidades prácticas, como sucede en el aula.

Esta información ayudará a que “yo” y “el otro”, cada uno como parte del “nosotros”, pueda definir la situación en la que se encuentran los actores de la obra teatral cuando esta está en escena. Por otro lado, propone que lo expresivo y el accionar del actor tienen dos formas: una literalmente simbólica y verbal; y otra expresiva y ajena a la literalidad. Podríamos decir que esta última, llamada “corporal”, está más ligada a lo expresivo.

Entonces, cuando un individuo se presenta ante otros deberá mantener una impresión (es decir lo que le muestra al otro, lo que proyecta en el otro) atendiendo a la influencia recíproca, encuentro *cara a cara*, (A. Schutz 2003) que se da entre los actores cuando estos se encuentran en presencia física continua.

Por eso E. Goffman (2007) define a la interacción como el encuentro de, por lo

menos, dos actores en presencia física en un mismo espacio durante un continuo de tiempo considerado para que exista “ida y vuelta”, esto claramente pasa en el aula. En esa interacción la actuación puede definirse como una actividad total, pudiéndola llamar, cuando es preestablecida, papel o rutina. Aclaremos que estas actividades rutinarias son aquellas que podemos interpretar nuevamente cada vez, es decir que se transforma en un guión que repetimos con alguna sistematicidad porque es lo que queremos mostrar.

Por otro lado, S. B. Sarason (2002) propone pensar en la idea de que los docentes somos artistas de la representación. Esta autora, que retoma a C. Stanislavski propone no sólo que docentes son actores, sino aumenta la apuesta, y sugiere pensar que los docentes y los estudiantes son –somos– artistas de la representación, son –somos– como actores. Decir artistas de la representación es tomar, para esta autora, al docente como un actor. Para nosotros será tomar así también al estudiante.

Podemos definir a los modelos de actuación, en primera instancia como aquellos papeles o rutinas de actuación que un actor lleva adelante (o llevará) durante un período de tiempo más o menos duradero en un espacio físico determinado, como es el aula, en presencia física de otro. Según la actuación que los actores hagan, esta podrá generar ciertos “ambientes” en las escenas y por ellos ponerse o convertirse en personajes principales de la obra. En este caso los docentes o estudiantes podrán, según su actuación, tener una “importancia” mayor y pasar a ser cabezas de elenco (figuras principales), convirtiéndose en personajes indispensables para que la obra se lleve a cabo y alguien pueda ser espectador.

Advertimos en este punto que no pasamos por alto las relaciones de poder, podemos decir que los docentes en muchos aspectos tienen bajo su responsabilidad más cosas que el estudiantado y que de la decisión que tomen ellos se modificara mucho la relación que se establezca dentro del aula

Retomando lo antes dicho pensamos que no hay actor sin espectador, y viceversa, como tampoco hay docentes sin estudiantes, y viceversa. En esta obra el docente-actor tendrá un director que puede ser el titular de cátedra, institución y/o el propio docente; un guión (un programa a llevar a cabo en cada clase y a lo largo de todo el cuatrimestre y/o un texto a leer); tendrá, también, un escenario (elementos escenográficos) que es el propio aula con elementos escénicos como el pizarrón o las tizas. Pero lo más importante es que el docente-actor tendrá un espectador con ciertas expectativas y que va a encarar un rol muy importante. La relación docente-estudiante, entonces, y a esto apostamos, puede pensarse como una relación entre actores y espectadores (siendo también los estudiantes actores), dentro de un espacio particular como es el aula en la que nos centramos.

Por último, queremos agregar una cuestión más en relación con lo teatral. Si entendemos al encuentro entre el docente y los estudiantes en el aula como una situación teatral que se lleva a cabo con cierta frecuencia podemos hablar de que, cuando esta situación se rutiniza, se convierte en lo que R. Schechner (2000) llama *performance*. Éste afirma que algo es *performance* cuando una cultura dice (define) que algo lo es. Es decir, cuando existe un consenso social sobre ella. Es un tipo de conducta comunicativa

(entendida como preformativa), es una ceremonia ritual que se formaliza, se hace pública, en la cual varios sujetos sociales, por distintos medios, intercambian información de maneras parecidas (sino iguales).

4- El aula universitaria:

El aula es el espacio donde vamos a situar la puesta en escena. Ese y no otro (más allá de las clases públicas u otros espacios que ahora dejamos por fuera de este análisis), es el espacio preparado para que se lleve a cabo la obra de transmitir conocimiento, la obra de aprender y enseñar, la obra de la educación. Los personajes, cualquiera sea el rol que vayan a cumplir, sólo van a poder llevar a cabo su actuación según el guión que se han armado o propuesto (y a su vez representar un personaje) en el espacio específico en donde deben hacerlo. Es decir que el rol de enseñar y el rol de aprender, llevados a cabo por los actores que encarnan respectivamente los docentes y los estudiantes, sólo van a poder ser desplegados en el escenario propicio para esto: los personajes sólo pueden hacer su obra en el espacio en donde está el escenario puesto para tal fin.

Los actores, como sujetos, van a desarrollar su actuación según no sólo las expectativas del otro, sino también según lo que ellos quieren mostrarle al otro, y según la impresión que quieran mantener de sí. Es en este espacio donde se va a suceder la relación, interacción, interrelación de los personajes de manera dialéctica. Es aquí en donde los modelos pedagógico-dramatúrgicos se irán negociando, resignificando, re-creando hasta dar como resultado lo observable en el aula.

No es menor decir que el aula puede entenderse, si ponemos el foco en que este espacio prefigura las actuaciones, como un campo de acción particular, y que según la *teoría de los campos* (Bourdieu y Passeron, 1998), dando la posibilidad a que los actores (los que llevan consigo los *hábitus* de acción) puedan hacer o no ciertas otras (casi por "obligación"). Por ejemplo el docente, "debe" dar la clase, pero "podrá" hacerlo de cualquier manera.

Todo "actor" va a "actuar" un papel (un guión) en el espacio donde pueda llevarlo a cabo. En nuestro caso, los estudiantes y docentes que van a llevar a cabo cierto accionar, sólo lo van a poder hacer dentro de ese espacio definido para esa acción en particular como lo es el aula, como ya lo hemos mencionado.

Trayendo a colación nuevamente la teoría de E. Goffman (2006) podemos pensar a este espacio como un *espacio total* (Por *espacio total* debemos entender, sintéticamente, todo aquél espacio cerrado en si mismo dividido por barreras físicas que se anteponen a la percepción donde se desarrolla, habitualmente, un tipo de acontecimiento social). Si bien estas ideas E. Goffman (2006) las trabaja pensando en las "*instituciones totales*" tales como un manicomio y una cárcel, bien podemos pensar que el aula es un espacio total para el actor mientras permanezca en el, del cual obviamente podrá entrar y salir.

Esto permite dar cuenta de que el aula es un establecimiento social donde se desarrolla regularmente una determinada actividad, que a su vez a los actuantes les insume un tiempo determinado en ese espacio, absorbiéndolos en su orden interno. Podemos definir al aula o al espacio áulico como un lugar cerrado en sí

mismo, pudiendo diferenciarse un adentro y un afuera, donde se podrán identificar con cierta facilidad a los distintos actuantes (en este caso, docentes y estudiantes).

Espacio que tiene sus barreras edilicias que se anteponen a la percepción (por eso debemos ingresar al espacio si queremos realizar un análisis), y siguiendo a E. Goffman (2006), podemos decir que sólo vamos a poder detallar la vida social si la estudiamos dentro de esos límites físicos en los que transcurre.

Así podemos definir a los distintos actores –o representantes– que conforman cada grupo de actuación o equipo de trabajo, donde cada miembro del grupo va a cooperar para llevar a cabo una rutina actoral –una *performance* educativa–, una acción dramática en ese espacio o medio áulico, para dar cierta impresión y mantener cierta imagen.

Hemos hablado aquí de actuaciones y actores. Podemos, también hablar de los *artistas de la representación* (Sarason, 2002). Todo actor, todo agente social que actúa, lleva adelante un papel, un guión, una actuación dentro de este espacio determinado y por un tiempo considerable, es un *artista de la representación*. Entonces podemos decir que los personajes de la obra se convierten *en artistas de la representación*.

Es decir que todo aquel que actúa o juega un papel dramático dentro de un escenario determinado como el aula, y que pone en juego un papel (despliega un modelo), es un *artista de la representación*. Así este “modelo” puede ser observado en el despliegue que realizan los actores y en las acciones que estos llevan adelante para actuar como se lo han propuesto, dando como resultado lo observable cuando actúan con-para otros, tratando de causar cierta impresión y de mantenerse en el papel (Goffman, 2006).

Queda por decir que el aula es el espacio, el medio en donde transitará la comunicación y se realizará el ida y vuelta, la interacción – la enseñanza y el aprendizaje - y su resultado.

5- Los personajes de la obra (estudiantes y docentes)

Resulta sencillo definir cuales son los personajes de la obra. Si nos ponemos en el rol de observadores, es decir, si vamos al aula a ver el espectáculo que nos brinda, podremos identificar, “casi” fácilmente, por sus actuaciones, a dos personajes (roles) principales: a los docentes y a los estudiantes. Ahora bien, si somos nosotros los que encarnamos alguno de los personajes que actúan, o bien como docentes o como estudiantes, podemos decir que lo que observamos es al otro, y este otro es el que se muestra y el que observa nuestra actuación.

En el sentido dialéctico, en el sentido de la realización de cada uno con el otro, cada personaje va a poder ser lo que es porque el otro lo reconoce, y también porque el otro lo hace ser en interacción e interrelación. Parece un juego de palabras, pero Hegel (1996) nos muestra que sólo somos si el otro nos reconoce y, por ende, sólo somos si nos hacemos con-el-otro y en-el-otro. Es decir, somos nosotros porque el otro nos reconoce y nos hace. El otro, ese otro, nos hace, y al hacernos con el otro, éste, a su vez, se hace a sí con nosotros en un juego de ida y vuelta.

Uno podría preguntarse qué pasa con cada personaje cuando no está en presencia del otro. Esto se explica porque uno siempre está actuando para otro, que puede ser uno mismo, y siempre se está anticipando para actuar para otro. Cuando el personaje docente se arma para ir a “dar” la clase, la arma, estudia, se viste de cierta manera. Es decir que el actor se *prepara* diría Stanislavski (2001) en uno de sus tantos ensayos sobre el teatro.

Ahora bien no podemos dejar de lado dos cuestiones importantes: que nos inclinamos por una pedagogía dialógica, problematizadora, de ida y vuelta, en donde todos nos enseñamos y nos liberamos juntos (Freire, 2006), y que, a su vez, no podemos dejar de pensar que toda *acción pedagógica* entendida como acción de enseñanza, trae consigo *violencia simbólica* (Bourdieu, y Passeron, 1998) –entendiéndola como la imposición de significados– es decir que lo que se enseña, cómo se enseña y cómo se evalúe será, de alguna manera, impuesto. Pero, aclarado este punto, creemos que esta violencia es “menor” –no nula–, si las formas que propone la pedagogía dialógica se ponen en funcionamiento.

Los personajes hacen a la obra y la obra a los personajes. Los personajes actúan de una manera, y esta manera de actuar tiene mucha influencia en el resultado de la obra como así el transcurrir de la obra puede influir en la actuación que lleva adelante el actor y en cada uno de las actuaciones. Es decir que la relación se da no sólo entre actores o entre actores y el medio actoral (espacio, escenografía, etc.), sino también entre los actores y el acontecer de la obra, el contenido y las formas de transmisión.

Se podría revisar desde la perspectiva de E. Goffman (2006), la conceptualización que hace sobre las *regiones*, que son aquellos lugares específicos que, cercados por barreras físicas, impiden la percepción. Estas regiones, para este autor, son dos: la denominada “anterior” donde efectivamente tiene lugar la actuación; y la región “posterior”, donde los actores están antes –se preparan– y luego de la actuación (quizá podría pensarse, entre otras cosas, en el Departamento docente o en el estudio previo por parte de los estudiantes), donde el actor se puede relajar y no tiene que sostener la impresión que quiere lograr en el otro cuando actúa.

6- La interacción y la interrelación

Antes de analizar más detalladamente lo que aquí intentamos, debemos pensar en la relación *vis-a-vis* de las actuaciones, entendidas como modelos de actuación, que serán llamados *pedagógicos* por nosotros, por estar dentro de un espacio educativo.

No sólo los actores se dialectizan, se modifican y realizan por la presencia del otro, sino que los vínculos son bastante más complejos. Primeramente vamos a entender por *interacción* (realizada cara a cada) a toda influencia recíproca de un individuo, o actuante, sobre otro, cuando ambos se encuentran en presencia física (Goffman, 2006).

Este encuentro es, sin más, un encuentro cara a cara. Como lo define A. Schutz (2003), esto sucede al compartir una comunidad de espacio y tiempo con un

asociado, en la cual, por su accionar, se pueden interpretar sus acciones e intenciones y, por ende, esta interpretación pasa a modificar los motivos de la acción, la modifica. Esto también vale para el otro de la interacción, quien también interpreta y, por esto, se ve modificado. Esto da como resultado algo dinámico pero que a simple vista parece estático.

Esta es una interacción de *actuaciones* (de actúantes que actúan), que se puede definir como toda actividad que asumen los individuos en una ocasión dada cuando esta actividad influye de alguna manera en los otros y si esa actuación se repite cotidianamente deviene *rutina* (Goffman, 2006).

Respecto a estas “rutinas” de actuación, que son los modelos mismos, se puede decir que al ser parte de la cultura pueden concebirse como “performance” (Schechner, 2000).

Al hablar de “interacción”, hay que volver a hablar de dialéctica, en particular de la “dialéctica del yo” (Hegel, 1998), donde cada uno se modifica al encontrarse con los otros y/o con el medio, y estos a su vez modifican. Estos otros y el medio hacen afirmar como lo que somos. Es en esa interacción donde nos encontramos con los otros, nos hacemos con-los-otros y a su vez, nos deshacemos con los otros y nos fundimos en otros para hacernos nuevamente por lo que estos otros nos dan en esa interacción intersubjetiva. Es decir, nos realizamos cada uno de nosotros con el otro en un *vis a vis* continuo, por ello podemos decir que luego de y durante la interacción, y por influencia de esta, ya no somos los mismos.

En este punto vale aclarar, quizá reiterando lo anterior, que en el encuentro con el otro, en la interacción y relación – también interrelación–, cada uno de los participantes sufrirá modificaciones que harán que cada uno se realice mutuamente con este otro, haciéndose todo el tiempo, ya que cada vez que nos encontramos con otros este encuentro nos modifica, y podemos decir que el otro ya no será el mismo. En cada encuentro ya no seremos los mismos.

7- Los modelos pedagógico-dramatúrgicos:

Para poder hablar de modelos debemos tener en cuenta que ciertas acciones llevadas a cabo por un individuo se rutinizan de cierta manera, hasta un punto en que pueden ser observadas y descritas como *modelos de acción*, que son llevados a cabo por los actúantes. Modelos de actuación que no son fijos pero que pretenden seguir el guión. No son fijos porque lo que se observa es producto del encuentro, lo que se ve como estático es la síntesis del encuentro y el guión tiene por finalidad alcanzar lo que cada personaje se puso de antemano como objetivo.

Quizá resulte un tanto difícil definir qué entendemos por *modelos de actuación* ya que estos no son fijos sino dinámicos y dan como resultado lo observable que también es fruto de dinamismo. Y, más allá de que se ponga en “suspense” ese dinamismo y se tome el resultado como el dato concreto con la pretensión de conocerlo y quizá enumerarlo o denominarlo, se advierte que es criticable la idea de que un *modelo* pueda seguir siempre “el mismo guión” como una regla por su condición de dinámico. Pero lo que si se puede pensar es que los que van a llevar a cabo estos modelos son los conjuntos de actores o

equipos de actores que cooperan en la actuación— que llevarán a cabo una rutina determinada (Goffman, 2006) y que, previamente, pueden tener del contexto en el que se mueven una cierta pre-definición (presión). Si atendemos a las conceptualizaciones categoriales, como ya lo hemos hechos anteriormente, de *campo* y *hábitus* (Bourdieu y Passeron, 1998) en las que el *campo* es el aula, los hábitos de conducta pueden tener matices anteriores a la actuación propia que el estudiantado y el cuerpo docente que ya poseen de por sí pre-pautas experienciales previas

Nos resta pensar, por qué estos modelos son pedagógico-dramatúrgicos. Para ello dividiremos la “argumentación” en dos partes , que están imbricadas, según nuestra definición. Son pedagógicos porque estos modelos de acción son llevados a cabo dentro de un ámbito educativo como lo es el aula; y son dramatúrgicos porque son guiones de actuación que los actores van a llevar a cabo —como acción en un escenario, un teatro, como lo es, para nosotros, el aula universitaria.

8- La interacción de los modelos en el aula

Lo que vemos en el aula, es la obra en sí, en acción. A los modelos de acción denominados pedagógico-dramatúrgicos podemos observarlos solamente dentro del espacio áulico, como espacio de actividad y de observación. Estos no son estables sino que son productos de luchas, negociaciones, dialectización, interacciones, etc. Al estar en permanente influencia los unos con los otros, dan como resultado lo que se observa en el espacio áulico como modelos actorales. Podemos afirmar que estos son totalmente dinámicos y que lo observable es un producto —resultado— de la interacción, de la dialéctica entre los modelos que se influyen todo el tiempo mientras están en acción unos con los otros.

No menos importante en todo esto es el contexto. En nuestro caso, contexto áulico (espacio físico propiamente dicho) y el contexto institucional que imprime su impronta académico-política y que influye en el actuar de cada uno de los actores y en el resultado de la obra misma.

Intentamos, entonces, entender que el aula es un espacio de interacción de modelos de acción pedagógico-dramatúrgicos tomando lo teatral como eje rector, como modelo de análisis. Modelo que en las ciencias sociales y en la sociología se ha utilizado poco, más cuando pensamos lo educativo y lo que sucede en el aula.

9- Breve conclusión teóricas:

Se vuelve interesante y relevante pensar y analizar el medio áulico con impronta pensar la interacción de los modelos dramáticos que esta perspectiva dramatúrgica intenta realizar, y que estos modelos -dinámicos como resultados de la interacción- son perfectamente observables si tomamos al aula como un teatro.

Esto da la posibilidad de decir que no sólo es posible pensar al aula como teatro y a los sujetos (docentes y estudiantes) como actores teatrales, sino también que es posible pensar los modelos de acción que se llevan a cabo en el aula

como modelos teatrales.

10- Algunas características del aula sociológica:

Del trabajo de campo hasta aquí realizado, que todavía no ha sido sistematizado debidamente, surgen algunas cuestiones a tener en cuenta, pensando en algunos versus que no agotan las cosas a tener en cuenta.

- A. Las aulas serán bien diferentes dependiendo del espacio edilicio en donde estas se encuentren ya que el medio será bien importante para la realización de la clase y este condiciona de manera fundamental lo que sucede.
- B. Se pudo observar que no es lo mismo lo que sucede en una primera clase de una primer materia del comienzo de las subsiguientes dándose una relación diferencial entre los estudiantes, entre estos y el docente que si la materia es de años sucesivos.
- C. No es lo mismo lo que sucede en una primera clase de lo que va sucediendo en las clases subsiguientes entre los estudiantes, estos y el docente y la forma que da clase el docentes (se van tomando el tiempo)
- D. Se observaron grandes diferencias (sabidas y conocidas) entre lo que es un teórico y un práctico. Lo que allí sucede entre los docentes y el estudiantado, lo que sucede entre los estudiantes, etc.
- E. La relación entre los docentes y el estudiantado puede (y es) bien diferente entre según como sea el docente dando clase (características) y como sean los estudiantes que tenga en esa aula, y la interacción que se genere entre ellos.
- F. Es bien diferente la relación que se establece entre el docente y el estudiantado si la clase es un teórico o un práctico. Y dentro de esto podemos advertir que no es lo mismo si los docentes a cargo son uno o dos, y si estos dos comparten la clase o se turnan. Es decir que la relación entre los docentes también es muy importante como la relación establecida entre los estudiantes.
- G. Se tiene que tener en cuenta cuando y porque un estudiante toma nota de lo que dice el docente. Aquí podemos observar que si bien el docente tiene más responsabilidades por sobre la clase esto queda bajo la exclusividad del estudiante.
- H. Lo es lo mismo lo que sucede antes, durante y después de cada clase. Esto también genera modificaciones clase a clase en cada una de las aulas.
- I. La influencia que pueda tener las intervenciones (agrupaciones políticas, etc.) del exterior en la clase, que por lo general quedan exclusivamente bajo la decisión del docente.
- J. El uso o no que se de lo escenográfico (pizarrón) y el uso que se le puede llegar a dar a lo tecnológico (uso de PC y/o proyección), el vocabulario, el uso de chistes, de preguntas, de ejercicios, trabajos en grupo, anécdotas, lecturas textuales, etc.

Como vemos, para ir concluyendo esta pequeña parte empírica, son muy importantes cada una de las características que puede o pueda a llegar a tener un aula como las características de cada uno de los actores para poder “decir” como es la obra, es decir la clase, como es esa aula y lo que allí sucede.

Podemos decir que cada aula es un misterio y es única, dependiendo de cómo

sea el docente, que tipo de clase se plantee, como sea la reciprocidad, como “se llame” o no a la interacción, cual sea el clima del aula, como se “comporten” los estudiantes, etc. es lo que sucederá allí adentro como resultado que es lo que llamaremos interacción entre actores, que es, en definitiva, lo que pasa dentro del aula.

Bibliografía Utilizada

- Bourdieu, P y Passeron J-C (1998) *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, México: Fontamara
- Bourdieu, P (2007) *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglos XXI
- Bourdieu, P (2003) *Campo de poder, campo intelectual*. Buenos Aires: Quadrata
- Dri, R. (s/d) “Aspectos de la relación pedagógica” s/d.
- Goffman E. (2006) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires: Amorrortu
- Goffman E. (2007) *Internados. Ensayo sobre la situación social de los enfermos mentales*, Buenos Aires: Amorrortu
- Habermas, J. (1999) *Teoría de la Acción Comunicativa I. Racionalidad de la acción y racionalización social*, Editorial Taurus, s/d.
- Hegel, G. W. F. (1991) *Escritos Pedagógicos*, México: Fondo de Cultura Económica
- Hegel, G. W. F. (1996) *Fenomenología del espíritu*, México: Fondo de Cultura Económica
- Hegel, G. W. F. (1998) *Propedéutica Filosófica. Teoría del derecho de la moral y de la religión (1810)*, México: UNAM.
- Sarason, S. B. (2002) *La enseñanza como arte de representación*, Buenos Aires: Amorrortu
- Schechner, R. (2000) *Performance. Teoría & Prácticas Interculturales*, Buenos Aires: Libros del Rojas
- Schutz, A (2003) *El problema de la realidad social. Escritos I*, Buenos Aires: Amorrortu